



El empeño del Ayuntamiento de Daimiel por generar sinergias entre lo turístico y cualquier otro elemento que se preste a motivar al visitante, le llevó a organizar por primera vez este espectáculo. Dos horas resumidas en un sólo adjetivo por los propios asistentes: "espectacular".

Se desplazaron 10 autobuses hasta la fortificación, requisito *sin equa non* para acceder hasta el monumento de la Edad del Bronce los 365 días del año.

Sin embargo, en esa ocasión la luz fue otra. La proporcionó un manto azul sobre el que se levantaban las estrellas de la noche de San Juan. Un ambiente inigualable para saludar al verano. Y el firmamento resplandeció a ritmo de los acordes de Fernández del Moral y un atónico aforo que quedó encandilado y dispuesto a repetir las veces que hagan falta.

Sencillo y campechano fue explicando uno a uno los estilos que sonaron ilustrando a los presentes para acercarlos a un género muy específico, identificado con las tierras andaluzas. Pero aquí se plantó el daimieleño para reivindicar que en La Mancha, los *quijotes* también se atreven con los palos flamencos, y lo hacen, sencillamente bien. No hay molinos de viento ni gigantes que frenen a uno de los grandes. La Motilla del Azuer fue testigo de ello.

